

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La problemática de las adicciones en los paradores nocturnos.

Puccetti, María Cristina y De La Sovera
Maggiolo, Susana.

Cita:

Puccetti, María Cristina y De La Sovera Maggiolo, Susana (2014). *La problemática de las adicciones en los paradores nocturnos. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/522>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/RUh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PROBLEMÁTICA DE LAS ADICCIONES EN LOS PARADORES NOCTURNOS

Puccetti, María Cristina; De La Sovera Maggiolo, Susana
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Los procesos de vulnerabilización social encuentran en el consumo de drogas un elemento interviniente de alta incidencia. El presente trabajo se propone analizar el tema del consumo de sustancias en las personas en situación de calle y mostrar cómo en los talleres de reflexión, que el Programa de Extensión Universitaria “Diseños de intervención comunitaria de grupos en procesos de vulnerabilización social” de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos realiza en los Paradores Nocturnos del GCABA, se ve facilitado el abordaje y reflexión sobre las adicciones. Estos talleres que tienen como objetivo intervenir sobre la situación de aislamiento en que se encuentran los usuarios de los Paradores, no se instituyen como un dispositivo especializado en el tratamiento de las adicciones; sin embargo al ofrecerse como espacios para propiciar la inclusión social habilitan al tratamiento de diversas problemáticas. Las relaciones de poder operan sobre los cuerpos, por lo que se hace necesario visibilizar algunos dispositivos biopolíticos que se constituyen en mecanismos de dominación. El dispositivo grupal para personas en situación de calle dispone una serie de recursos para que los participantes puedan afrontar con más herramientas las consecuencias de los procesos de vulnerabilización, incluyendo el consumo de drogas.

Palabras clave

Adicciones, Dispositivo, Vulnerabilización, Sin techo

ABSTRACT

THE PROBLEMATIC OF ADDICTIONS IN NIGHT SHELTERS

The social vulnerability processes find a high incidence intervening element in the drug consumption. This work proposes to analyze the subject of substance consumption in homeless people and show how the approach and thoughts on addictions is eased in the reflection workshops, which the “Programa de Extensión Universitaria ‘Diseños de intervención comunitaria de grupos en procesos de vulnerabilización social’ de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos” does in the GCBA night shelters. These workshops, whose goal is to intervene on the isolation situation which users of shelters are in, are not established as specialized devices for addiction treatment; however being offered as a space to promote the social inclusion, they enable the treatment of various issues. The power relationships operate on the bodies, so it becomes necessary to visualize some biopolitical devices established in mechanisms of domination. The device group for homeless people disposes a series of resources so that the participants can afford the consequences of vulnerability processes with more tools, including drug consumption.

Key words

Addictions, Devices, Vulnerabilization, Homeless

I. Introducción

El presente trabajo se propone analizar la problemática de las adicciones, que nos convoca en este Congreso, desde la experiencia de los talleres de reflexión que realizamos en los Paradores Nocturnos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través del Programa de Extensión Universitaria “Diseños de intervención comunitaria de grupos en procesos de vulnerabilización social” de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos.

Estos talleres que tienen como objetivo intervenir sobre la situación de aislamiento en que se encuentran los usuarios de los Paradores, no se instituyen como un dispositivo especializado en el tratamiento de las adicciones; sin embargo al ofrecerse como espacios para propiciar la inclusión social habilitan al abordaje de diversas problemáticas y padecimientos que los aquejan. Se tomará aquí un recorte del trabajo sobre estas problemáticas para mostrar la que refiere al consumo de sustancias de las personas en situación de calle.

La indagación e intervención en diversos procesos de vulnerabilización constituye uno de los ejes privilegiados de nuestro Programa. En los últimos años nuestro interés se ha centrado en las poblaciones de usuarios que asisten a los Paradores Nocturnos del Gobierno de la Ciudad, por lo que nuestras acciones se han dirigido a intervenir sobre el particular impacto que adquieren los procesos de vulnerabilización en personas en situación de calle.

En trabajos anteriores planteábamos que “si la vulnerabilización nos remite a los sucesivos despojos y a las estrategias biopolíticas del poder, que a modo de un entramado” va produciendo “situaciones de fragilización en diversos sectores sociales, grupos familiares y personas, bordeando la marginalidad social, los cuerpos no están exentos en dichos procesos de fragilización” (Puccetti y De la Sovera, 2013, “El cuerpo de los condenados”).

Pensamos que las referencias sobre el cuerpo y el delito, son muy directas y claras (Foucault, 1975) y también sabemos que el cuerpo ha sido el blanco elegido para la represión penal por los sistemas punitivos en las distintas épocas.

II. Los cuerpos en situación de calle

Si bien a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se comienza a producir una transformación en los sistemas de castigo, - como ejemplo tenemos la anulación de los suplicios-; es sabido que en tiempos contemporáneos se producen retrocesos, se emplean torturas con presos políticos, secuestros a víctimas de dictaduras militares, a jóvenes encarcelados en comisarías, torturas que siguen operando en las sombras y que sólo alguna cámara indiscreta ha captado.

También han sido de público conocimiento los encarcelamientos a personas en situación de calle por parte de la UCEP (Unidad de Control del Espacio Público), que luego de agredir a dichas personas, fue disuelta gracias a la reacción pública ante estos sucesos. Pensamos que el cuerpo está inmerso en un campo político, no sólo cuando debe cumplir condenas. Las relaciones de poder operan sobre él, siempre. Por lo que se hace necesario visibilizar

algunos dispositivos biopolíticos que se constituyen en mecanismos de dominación.

Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del mismo. Su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se encuentra en un sistema de sujeción. El cuerpo sólo se convierte en útil cuando es cuerpo productivo y sometido. Los cuerpos productivos también están sometidos a determinadas relaciones de poder. En diversas instituciones, como la escuela, la fábrica, la empresa, el ejército, entre otras, los cuerpos se moldean bajo coordinadas espacio-temporales específicas para hacerlos dóciles a las pautas institucionales. Hoy se habla de cuerpos tensionados, estresados, contracturados, con distintas patologías por la mala postura, problemas cardiovasculares; estos son los cuerpos incluidos en el sistema. Cuerpos sometidos a sobrecarga laboral, a un sinfín de responsabilidades. etc. ¿Cómo pensar entonces, los cuerpos afectados por la desocupación, la pobreza, la vida en la calle? ¿Se salvarán de los males del sistema? Son cuerpos dañados, intoxicados por el poder económico de los narcotraficantes, quienes usan muchos artilugios para captar jóvenes, y adultos fragilizados, que entran en el negocio de vender drogas “por menor” para intentar sobrevivir.

El Informe 2009 de Médicos del Mundo (1) arroja datos que muestran cifras muy significativas. Por un lado, un porcentaje importante, el 38,6% de la población sin techo, no acepta el ingreso a Paradores, pues los considera restrictivos en sus horarios o no les gusta por la convivencia con otros, “otros” que son considerados peligrosos. Algunos de ellos mencionan la libertad como motivo, ya que la perderían si utilizaran los Paradores. Pero muchos están cautivos dentro de la cárcel del consumo de sustancias. Volviendo a las cifras: el 57% de la población de calle encuestada consume drogas. (2)

Es así que se considera el consumo de drogas como un elemento interviniente en los procesos de vulnerabilización y a la vez en colaboración recíproca.

La situación de vulnerabilización, en que se encuentran estas personas, sólo les permite acceder a drogas de muy mala calidad y a la vez el consumo de estas drogas produce efectos sumamente riesgosos que atentan seriamente contra su salud física y psíquica vulnerabilizándolos aún más.

La situación de calle y el consumo de sustancias traen aparejado un sinnúmero de malestares y dolencias. Las enfermedades con mayor incidencia en estas personas son las de la piel en primer lugar y las adicciones en segundo lugar. Dentro de estas últimas se destaca el consumo de alcohol, cocaína, paco, psicofármacos, marihuana.

Se infiere de estos datos que para algunos el hecho de no querer utilizar un parador puede ser vivido como un posible freno para el consumo, donde el concepto de libertad estaría más relacionado a un libre consumir.

Cabe mencionar aquí que los paradores tienen como normativa no aceptar el ingreso de personas alcoholizadas o consumiendo sustancias y si así se presentaran, son acompañados por el personal de seguridad hasta la calle, nuevamente. Si estas situaciones de embriaguez o drogas no son muy evidentes, se les da albergue sin inconvenientes.

La restricción de ingresar al Parador, alcoholizados o drogados, establece de por sí un límite al consumo y plantea una disyuntiva para los usuarios. O acceder a una cama para dormir, una cena, una ducha, o estar drogados y quedarse afuera.

En algunos casos podría pensarse que este límite propicia la intención de abandonar las drogas, ya que van comprobando que su adicción no es beneficiosa para conseguir trabajo, ni mejorar así

sus condiciones de vida.

Pero paradójicamente ese mismo espacio que estaría pensado para cuidarlos a la vez lo expulsa cuando peor están, reforzando el circuito de vulnerabilización.

Es de destacar que si bien las personas en situación de calle declaran el consumo, (48,1%) solo el 1% se acerca al Servicio de Médicos del Mundo para solicitar ayuda en rehabilitación de adicciones. Además de las patologías mencionadas en el Informe, hemos advertido que en las reuniones de los Talleres los usuarios informaban de otras dolencias vinculadas directamente a las condiciones de la situación de calle y como consecuencia de la mala alimentación y las temperaturas extremas, como ser úlceras en las piernas, problemas respiratorios, ACV, Infartos, Cáncer, Parkinson, entre otras.

III. Una trayectoria singular

Presentaremos a continuación la trayectoria singular de R, de 36 años que pudo aprovechar su estadía en el parador para modificar ciertos aspectos personales. El registro de sus dichos surge de la participación en los talleres que realizamos en el Parador. Hace 7 meses que concurre al mismo y dice: “Yo era planchador de oficio, trabajé 9 años”. “Acá una vez me ofrecieron un trabajo y lo anotaron en el agua... fue más fácil dar 500 subsidios que conseguimos un trabajo” Manifiesta que quería estudiar gastronomía en la escuela del Gato Dumas, algo le comentaron en el parador y “nunca pasó nada”. Al finalizar la reunión, interrumpe diciendo que no cree volver al próximo encuentro, “no me gustó, se hablan boludeces y yo quiero hacer la mía, no mirar al de al lado, quiero ocuparme de mi futuro”. La coordinación le pregunta si hubo algo que le molestó y responde que no. Es notorio su fastidio, su bronca por promesas que la institución no cumple. A pesar de su advertencia, concurre a la siguiente reunión. En la misma manifiesta: “para qué estamos acá”, sin embargo a pesar de eso comenta: “yo tenía proyectos, dejé la droga, mi viejo me dijo - venite de nuevo a casa- y a las dos semanas falleció y entonces así como se sigue?” Y siguió concurrendo a los talleres, esta vez se enoja frente al comentario de uno de sus compañeros que hablaba de unas becas y de sus requerimientos; “para qué es necesario tener médico de cabecera para pedir una beca?” Sospecha que la información es falsa y que le están mintiendo. Concurre a la siguiente reunión y comenta que: “a veces las ganas se te van cuando te ponen un obstáculo”. Nos recuerda que su oficio era de planchador y que en esta semana fue a buscar trabajo. Se encontró con la gente que en un momento lo había contratado: “Fui a averiguar y me dijeron que era viejo...se imaginan? les hice acordar de toda su familia”. Comenta que en general en esos lugares pagan por cada prenda que se plancha, y que para poder llegar a ganar algo más o menos “razonable” tendría que trabajar más de 12 hs. El comenzó limpiando los pisos del taller hasta que le pidió al jefe que quería aprender a planchar, así, de a poco comenzó. “por lógica ahora con la experiencia que tengo le dije cuanto quería ganar...yo no puedo vivir con esa plata y claro después viene un peruano, un boliviano y dicen -Sí por esa guita laburo- y a vos te dan una patada en el culo”. “Aceptar sería como empezar de nuevo, qué ganaría? y mi experiencia?. Insiste luego con que esta es la última vez que viene. En otra reunión, cuando alguien estaba contando un trabajo anterior, lo interrumpe diciendo: “y yo soy oficial zapatero. Mi papá se había casado de nuevo, y el suegro tenía taller de calzado, con él aprendí el oficio. El trabajaba para la fábrica de Grimoldi. Luego pasé a Grimoldi, después me iban a bajar el sueldo porque quedaba la mitad de la fábrica. Tuve una discusión en Grimoldi por el horario. y no trabajé más allí”. Luego habla de su amigo, que trabaja en arreglo de máquinas de video

juegos y las alquila. En Barracas puede abrir un negocio de copiado. "Podría ser que yo tuviera un lugar de trabajo allí." "Y entonces, salir con un proyecto para ponerse las pilas". En encuentros posteriores comenta: "vengo de un taller de plancha. Fui a Once, cómo conocía a los coreanos, entré a preguntar si conocían un taller. Me fueron diciendo, y por contactos, llegué a un taller nuevo que pusieron en B. Sur Mer y Sarmiento. Me tomaron una prueba, me hicieron planchar una camisa, un pantalón, un saco. En febrero tengo que ir, ellos ya me conocían, Me animé y dije: mi tarifa es tanto si plancho más rápido, y un poco más si tardo más por prenda. Me salió bien el planchado". "Al de más costo le puse amor, al otro más o menos. Hay que ponerle un poco de amor, de ganas. por ahí me quede a dormir en ese lugar, por qué yo le dije que me podía ocupar de la caldera.". En la última reunión comentó: " yo amagué un montón de veces en irme del taller" y lo dice sonriendo, -" a mí me sacó el miedo de hablar con la gente en particular o con gente del parador, - yo espero anotarme en un curso y trabajar, mientras más ocupado mejor,- el médico de acá me dio bola, vio que puse esfuerzo, yo no pensé que iba a poder aguantar la abstinencia...de todos los que estamos acá y tenemos este problema con las drogas yo fui el único que le respondí, hace 6 meses que no consumo. El taller me ayudó a ser mas sociable con la gente...me ayudó a buscar trabajo, me levantó el ánimo, porque estaba muy mal por la muerte de mi papá. Con estas reuniones me levanté un poco. Estuve tanto tiempo metido en la droga... que ahora me siento orgulloso de mí mismo por haberlo combatido... Tanto tiempo en la droga estuve...que es como que dejé de hablar, yo fui el único que salió. Ese fue el logro del año pasado, lo malo que perdí a mi papá, justo cuando estaba por reencontrarme con él. Cuando dejé el paco iba a ir a verlo, el me bancó, quedamos en recomponer la relación y a los 15 días murió, me llamaron al parador para avisarme".

IV. Algunas puntualizaciones sobre el material de R.

En principio R. pudo luchar contra sus resistencias y concurrir a las reuniones, involucrándose en el trabajo propuesto. De una queja inicial por el incumplimiento de los profesionales del parador u otros, que le habrían ofrecido una alternativa laboral que nunca se concretó, rescató la figura del médico tratante y su propio esfuerzo para la rehabilitación de su adicción. También historizó su experiencia laboral. A partir de ello recordó al suegro de su padre, que seguramente se constituyó en una figura paterna en un momento dado, pero que cobró significancia para R. posteriormente, a partir de la muerte de su padre y del duelo por el mismo. Se reencontró con su otro oficio, el cual aportó positivamente a la recuperación de su autoestima. Logró así cierta pacificación que le permitió seguir buscando trabajo, encontrando una manera de ofrecer dos tarifas, según la calidad del planchado.

Esta viñeta muestra que el dispositivo grupal fue un espacio que no se ofreció para hablar de una sola temática, como por ej, la desocupación o las adicciones, sino que por el contrario habilitó a cada participante a expresar diversas preocupaciones y padecimientos. Las posiciones teóricas que sostienen el valor de ofrecer un saber especializado, no tienen en cuenta la multiplicidad que puede desplegarse en un dispositivo grupal no especializado, amplio, donde surge un tema al lado de otros, sin totalizar lo expresado.

V. A modo de conclusión

Pensamos que el dispositivo grupal para personas en situación de calle dispone una serie de recursos para que los participantes puedan afrontar con más herramientas las consecuencias de los procesos de vulnerabilización a los que están sometidos, incluyendo el

consumo de drogas.

A partir del recorrido de los Talleres que realizamos en los Paradores de la Ciudad de Buenos Aires, se ha podido identificar, en distintos niveles según las personas, ciertos indicadores que denotan logros de acuerdo a los objetivos planteados. Los mismos se refieren a las posibilidades de:

- Mantener la expectativa de que la desocupación no será un estado permanente;
- Recuperar la historia laboral previa al desempleo y así rescatar habilidades y saberes anteriores que puedan ser reutilizados no sólo en una búsqueda laboral sino también en la recuperación y dignificación de dicha historia;
- Desidentificarse del lugar de la inutilidad, del vago (tal como los califican en la familia o en grupos sociales);
- Desculpabilizarse respecto de la desocupación;
- Adquirir nuevas capacidades o aprendizajes de nuevos oficios que amplíen las posibilidades de búsqueda de trabajo y que consideren y revaloricen la trayectoria laboral.
- Tomar conciencia de sus problemáticas de salud, tanto de afecciones somáticas como de conductas adictivas, para que puedan encarar los respectivos tratamientos.

NOTAS

(1) Médicos del Mundo, Informe "Salud en la calle 2009," <http://www.mdm.org.ar/informes/17/Informe-Salud-en-la-Calle-2007-2009-MDM.pdf>

(2)

CUADROS : FUENTE INFORME SALUD EN LA CALLE 2007-2009

ADICCIONES

TOTAL DE PACIENTES CON ADICCIONES 41,0%

TOTAL EN CIFRAS	412	100%
Alcohol	249	60%
Cocaína	43	10%
Paco/Pasta Base	41	10%
Psicofármacos	11	3%
Marihuana	68	17%

PACIENTES QUE VIVEN FÍSICAMENTE EN LA CALLE

CON ADICCIONES 48,1%

TOTAL EN CIFRAS	324	100%
Alcohol	185	57%
Cocaína	38	12%
Paco/Pasta Base	34	10%
Psicofármacos	10	3%
Marihuana	57	18%

CONSULTAS SOCIALES EN CIFRAS

Rehabilitación de adicciones	7	1%
------------------------------	---	----

BIBLIOGRAFIA

Castel, R. (1991) "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión, El espacio institucional .Buenos Aires: Lugar Editorial

Castel, R. (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires: Paidós.

Castel, R. (2004) La Inseguridad social. ¿Qué es estar protegido? Buenos Aires: Manantial

Castel, R., Haroche, C. (2001) Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi. France: Fayard

Deleuze, G. (1995) "Post-scriptum. Sobre las Sociedades de control", Conversaciones, Valencia: Pre-textos.

Fernández, A. y otros. (2006) Política y Subjetividad, Buenos Aires: Tinta Limón

Fernández, A. (2007) Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires: Biblos

Fernández, A. (2013) Jóvenes de vidas grises. Buenos Aires: Nueva Visión

Puccetti, C., Pineda, M. y De la Sovera, S. (2011) "Estar en situación de calle. Entre la vulnerabilidad y la desafiliación. Dispositivos grupales en paradores urbanos" Buenos Aires: Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología y XVIII Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología, UBA.

Puccetti, C., De la Sovera, S. (2012), "Vulnerabilización, reconversion laboral, reconversion subjetiva", Buenos Aires: Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología y XVIII Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología, UBA.

Wacquant, L. (2001) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad. Buenos Aires: Manantial.